

Formas y discursos de la subjetividad adolescente en la escuela secundaria. Encuentros y desencuentros

Mariano A. Canteli

Universidad Nacional de La Pampa
marianoacanteli@gmail.com

Gloria La Bionda

Universidad Nacional de La Pampa
glorialabionda@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las formas que adopta la subjetividad adolescente en la escuela secundaria, a través del análisis de las manifestaciones de los vínculos entre docentes y estudiantes. Se realiza un abordaje desde una perspectiva psicológica con el fin de establecer algunas coordenadas que caractericen la particularidad del sujeto y su posicionamiento en relación con sus pares, profesores y la institución educativa, en el marco de las principales políticas implementadas a partir de la obligatoriedad del nivel.

A través de encuestas aplicadas a adolescentes, se intenta analizar el proceso por el que transitan. Así, se busca comprender las formas de comunicación o manifestación, que no siempre responden a lo esperado por el docente o por la institución educativa.

Palabras clave: subjetividad adolescente; institución educativa; educación secundaria obligatoria.



Forms and speeches of adolescent subjectivity in the secondary school. Encounters and misencounters

ABSTRACT

The objective of this work is to reflect on the forms adopted by adolescent subjectivity in the secondary school through the analysis of the manifestations of the bonds between teachers and students. An approach is made from a psychological perspective, trying to establish some of the coordinates that characterize the particularity of the subject and its positioning in relation to their peers, teachers and the educational institution within the framework of the main policies implemented for this mandatory level.

Through surveys conducted with adolescents, an attempt is made to analyze the process they are going through. Starting from the analysis these discourses, we seek to understand the forms of communication or manifestation, which do not always respond to what is expected by the teacher or by the educational institution.

Keywords: adolescent subjectivity; educational institution; compulsory secondary education.

Recibido: 29/10/2019

Aceptado: 14/11/2020

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación denominado “La educación secundaria en La Pampa. Políticas para la inclusión educativa: estudio de los modos de combinación entre prescripciones oficiales y el contexto de las escuelas”, de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam.¹ El proyecto se propone aportar a la comprensión de la configuración actual del nivel de educación secundaria y atraviesa tres ejes: políticas, instituciones y actores de la educación. Este trabajo se ocupa especialmente del último tópico e incluye un análisis sobre la posición de los y las docentes y de los y las estudiantes como sujetos de la educación secundaria obligatoria. Se plantea que existen diferentes maneras de vivir la adolescencia, según cuestiones de subjetividad, generacionales, culturales y educativas.

En el marco de la investigación mencionada y también de las cátedras en que se desempeñan los autores de este trabajo, se desarrollan líneas de análisis sobre temáticas referidas a los vínculos transferenciales en la relación docentes-estudiantes y sobre la construcción subjetiva de ambos, en un escenario caracterizado por una nueva reforma educativa que instaura la extensión de la obligatoriedad a todo el secundario.

Para ello, se recupera la voz de jóvenes de la ciudad de Santa Rosa. Con el objeto de obtener una aproximación acerca de la construcción de la subjetividad de adolescentes, se realizaron encuestas a estudiantes de escuelas secundarias de la ciudad. A continuación, se analizan e interpretan dichas encuestas a la luz de los aportes teóricos sobre el tema.

DESARROLLO

En este trabajo se realiza un análisis sobre las formas que adopta la subjetividad adolescente en la escuela secundaria. Puntualmente, focaliza en los modos en que se vinculan docentes y estudiantes. Estos modos son susceptibles a las transformaciones sociales y culturales. Comprender estos cambios constituye un imperativo de la práctica docente y una necesidad que la atraviesa e interpela. Es preciso, entonces, considerar espacios de ensayo que permitan el acercamiento a la diversidad de manifestaciones adolescentes. Ya no es posible conceptualizar esta etapa como un fenómeno único sino atravesado por múltiples dimensiones: sociales, económicas, culturales, epocales, etc.

Para alcanzar una aproximación a la construcción de la subjetividad de adolescentes, se optó por la realización de encuestas a estudiantes de los últimos años de escuelas secundarias de la ciudad de Santa Rosa. Algunas se aplicaron en instituciones educativas, otras, en clubes y plazas públicas. Se elaboró una encuesta con preguntas de respuesta abierta, se administró en forma oral y presencial y las respuestas se registraron en los dispositivos móviles de los encuestadores (estudiantes universitarios).

1 El proyecto está integrado por un grupo de docentes de las cátedras de Psicología, Pedagogía y Política y Legislación Escolar, integrantes del Departamento de Formación Docente.

La temática de la encuesta consistió en relevar intereses, posturas sobre gustos y actividades juveniles y sobre el acontecer escolar, como así también sobre los cambios producidos en la sociedad en los últimos años, la problemática adolescente y los vínculos entre docentes y estudiantes.

ALGUNAS CONCEPTUALIZACIONES PARA ENCUADRAR EL ANÁLISIS

En la etapa adolescente, el lazo con el otro es importante como sostén, es una relación que sanciona o legitima. Los/las jóvenes se encuentran en un momento en el que aún la subjetividad está en trámite de estructuración. Si bien las situaciones impactan de distinto modo en cada joven y de acuerdo con su historia libidinal, este trabajo intenta abrir interrogantes sobre las nuevas formas de manifestaciones subjetivas que van modificándose en función de los diferentes momentos histórico-sociales.

Es así que, a través del análisis del discurso de los/las adolescentes, se aborda el proceso por el cual están transitando y la relación que establecen con los/las demás y de qué manera, según sus posibilidades. Esta indagación se realizará sobre las encuestas mencionadas anteriormente, es decir aquellas realizadas a los/las adolescentes de distintos colegios secundarios de la ciudad. A partir de ellas se desprenderán los análisis subsiguientes y posibles conclusiones.

De las encuestas realizadas se destaca la dificultad de los/las adolescentes para poder expresarse de manera clara sobre cuestiones que los/las involucran y generan malestar. Comenta una estudiante (sexto año del Colegio Ciudad de Santa Rosa): "... Sobre la violencia, nada... ya te digo por qué no, no ocurre. Y sobre las adicciones son dos o tres compañeros, nunca se habla de eso, pero sabemos quién consume...". Otro encuestado (sexto año del Colegio Tomás Mason) manifiesta: "...está todo muy dividido, los grupos se nota claramente que se han dividido por motivos que por ahí no se conocen y tratan algunos de hacer de cuenta que no pasó nada, cuando todos sabemos que no es así".

Podría pensarse, entonces, qué sucede cuando se les pregunta acerca de determinada temática que los tiene como protagonistas y que acarrea dificultades, conflictos o vicisitudes. Una de las cuestiones que se observan es que, de estos temas, en general, no hablan. Es decir, no es que no los nombren, que no puedan designarlos o que no den cuenta de la existencia de ellos, sino más bien que son tomados como una ajenidad: pareciera que es tema de otros. Aunque reconozcan que ocasionalmente pasaron o pasan por esos lugares, al parecer esto no los/las afecta.

Entre los temas conflictivos que les generan malestar o que son de dificultosa resolución aparecen la sexualidad, la identidad, el consumo de sustancias, las violencias en sus diferentes formas, los proyectos vocacionales y ocupacionales, entre otros. Si bien en algunas ocasiones hay una profusión de respuestas en las que se involucran, se explayan y argumentan, en muchas otras no la hay.

En ocasiones, si el/la adolescente no habla, no es porque no quiera comunicar, sino porque no sabe identificar lo que siente o lo que le pasa con determinados temas y, por lo tanto, mucho menos pueden verbalizarlos. Es así como se ve lanzado a actuar más que a hablar y su malestar se traduce por medio de actos más que de palabras. Su sufrimiento, confusamente sentido, informulable, inconsciente, está expresado mediante comportamientos impulsivos más que conscientemente vividos y puestos

en palabras. Un estudiante (quinto año del Colegio Normal) expresa: “qué sé yo, me pasaron tantas cosas, a veces no sé, a veces no sé bien qué es lo que nos pasa”, “yo tenía más problemas cuando era más chico, pero era básicamente porque no hacía nada...”, “... me aburre, a veces te aburren las clases, a veces los profesores, te aburre la escuela...”.

Esta característica en los/las adolescentes, responde, en parte, a este déficit que se corresponde con el momento vital que están atravesando. De allí que esta falta de respuestas pueda entenderse vinculada con esta conducta de las que son partícipes, pero que no pueden argumentar. Además, se alinea con un malestar cultural que se expresa de manera inconsciente y que es un emergente de la particularidad subjetiva.

Desde otro punto de vista, si bien cualquier persona puede padecer fenómenos de vacilación subjetiva, lo que se observa con mayor asiduidad en el/la adolescente es la proliferación de impulsiones y compulsiones, que pueden ser tomadas desde el modelo de la perentoriedad, del aquí y ahora, manifestaciones que distan de aquellas otras del retorno de lo reprimido.

Se recuperan otras voces de estudiantes. Una alumna (sexto año del Colegio J.R. Nervi) comenta: “No puedo imaginar el futuro. En eso no pienso.”, “creo que el estudio nos puede dar un futuro, aunque lo veo muy lejano”. Otra alumna (5° año del colegio EPET) aporta: “No sé qué voy a hacer cuando termine el secundario para eso falta mucho”. Para poder explicar el fenómeno adolescente es necesario contextualizarlo y describirlo desde la inserción simbólica y el proceso de socialización. En este sentido se puede plantear, un tanto esquemáticamente, que el problema de la inserción simbólica del sujeto estaría regulado en dos momentos del proceso de socialización.

En primer lugar, el momento de la socialización primaria, correspondiente a la primera infancia, que estaría a cargo de aquellos adultos responsables que deben estar disponibles emocionalmente para satisfacer adecuadamente las necesidades y demandas pulsionales y, así, hacer que se constituya la subjetividad (Ascaso, 2011). Según S. Freud (1995), son funciones fundamentales la libidinización del cuerpo infantil y del mundo, la inserción de la sexualidad en relación con la identidad, la protección y contención del niño, la trasmisión de los primeros enunciados simbólicos y la instauración de la Ley cultural de prohibición (Ascaso, 2011).

En segundo lugar, tiene lugar el momento de la socialización secundaria. A la organización primitiva se suma, en este período, la mayor influencia de los factores sociales, también generadores de la estructuración subjetiva a través de las instituciones sociales como son el Estado, las escuelas y universidades, los medios de comunicación, los aparatos políticos e ideológicos, entre otros. En esta etapa, tiene lugar el proceso especial de la transición adolescente, que no se limita a una cuestión etaria o generacional sino, fundamentalmente, a una posición subjetiva en un contexto socio-cultural. Por otro lado, sabemos que los distintos grupos se encuentran insertos en distintas realidades sociales y de producción, por lo tanto, la categoría de adolescencia es una vicisitud determinada por la cultura y por el sistema de organización social que se da en cada comunidad en un determinado momento histórico. (Ascaso, 2011). Estas consideraciones tienen el objetivo de poner en evidencia que podemos hablar de la adolescencia en términos generales, pero cuando nos referimos a un sujeto en particular, hay que tener presente su contexto social para detectar la singularidad de su situación.

Para continuar la caracterización del sujeto adolescente actual, se describen tres estados propios del yo adolescente: angustiado, triste y rebelde. Este último es, justamente, el estado del yo más característico de la “histeria juvenil” (denominación que se utiliza para el fenómeno adolescente) (Nasio, 1998) e implica que el adolescente se muestre muchas veces como intratable para con su familia y hostil para todo tipo de compromiso que no sea de su interés, como por ejemplo el colegio. Este rasgo se observa aún más en el contexto actual en que la educación secundaria es obligatoria y pone en tensión la permanencia de los adolescentes en la escuela. La discontinuidad de gran cantidad de trayectorias educativas se relaciona con aspectos socio-económicos pero también emocionales, lo que altera las formas de estar en la escuela (Tiramonti, 2011).

Los/las adolescentes son implacables, intransigentes e intolerantes no sólo porque a esa edad el superyó es un monstruo de intransigencia sino, sobre todo, porque la aparición y conformación del nuevo yo adolescente es tan frágil y endeble que el/la joven siente que tiene que protegerlo de toda amenaza procedente del otro que es vivida de manera extraña y amenazadora. El otro, el extraño, el diferente debe ser excluido despiadadamente, porque es una amenaza que atenta contra la afirmación de uno mismo, del yo, en definitiva, de su ser. Este primer estado es el de un yo miedoso y angustiado (Nasio, 1998).

El otro estado es el de un yo triste, de un/una joven decepcionado/a de sí mismo/a y de la vida. El/la adolescente está desalentado/a, replegado/a sobre sí mismo/a y cerrado/a a los otros. Muchas veces víctima de una desvalorización exagerada, de una denigración que lo/la lleva a reproches que lo/la hacen sentir culpable, el/la adolescente puede llegar a ser presa de ideas suicidas, sin pasar necesariamente al acto. Este estado se encontraría en las antípodas del/la adolescente que, en la ausencia de lo superyoico, actúa con total impunidad cometiendo actos de trasgresión o delictivos.

Por último, Nasio (1998) describe el estado del yo más frecuente en la adolescencia que es el/la joven susceptible, irritable, provocador/a y agresivo/a; alguien que vive el presente, ignora el pasado y desprecia el futuro. Vive en oposición y rebeldía, lo que expresa de manera paradójica. Su tristeza y su cólera se mezclan así en una agresividad epidérmica. El/la joven adolescente expresa su labilidad yoica mediante un humor reactivo, irascible y por medio de comportamientos reivindicatorios, nihilistas y, a veces, violentos (Nasio, 1998).

El autor clasifica, así, tres tipos de histeria adolescente y entiende que siempre se trata de una desilusión amorosa. Nuestro/a joven histérico/a sufre invariablemente de creerse mal amado, no alojado, no entendido y excluido.

Élida Fernández menciona que el sujeto adolescente establece un fuerte cuestionamiento respecto de la legalidad si está marcado por ella, de lo contrario clamará por encontrarla (Fernández, 2005). En este sentido, un alumno (cuarto año del Colegio Tomas Mason) expresa: “Los profesores que no ponen límites, no son respetados”.

Cuando hablamos de ley es necesario discriminar la ley de prohibición del incesto, instauradora de la cultura y de parentescos; la ley jurídica que regula el goce, castiga, prohíbe y habilita lo que está bien y lo que está mal dentro de la sociedad, además de dar paso a todas las artimañas para burlarla o transgredirla. El clásico enfrentamiento padres-hijos pasa, entre otras cosas, por una búsqueda de los alcances y límites de ambas legalidades y de los que las sostienen frente a él/ella.

La susceptibilidad histórica del adolescente se explica por su miedo a no estar a la altura de lo que se le pide y a sentirse humillado; o, por el contrario, por su miedo a responder demasiado bien al pedido de sus padres, de hacerlos felices y de sentirse humillado por la idea de que ellos lo consideren como el objeto servil de su placer. Doble miedo a ser humillado (fantasma de humillación): miedo a ser humillado si se muestra desfalleciente y miedo a sentirse humillado si se muestra servil. (Nasio, 2011, p. 47)

Los/las encuestados/as dan testimonio en este sentido. Una estudiante (quinto año del Colegio Normal) plantea: “No nos sentimos comprendidos por los profesores o el colegio. Tenés que ser traga para que te traten bien”; otro estudiante (sexto año colegio J.R. Nervi) comenta: “Si nos llevamos bien con el profesor, nos va mejor en la materia” (la mayor parte de los/las encuestados/as respondió de esta manera). Desde otra perspectiva, una alumna (sexto año del colegio Belgrano) sostiene: “Los profesores muchas veces nos echan la culpa de todo y no saben lo que nos pasa, pero tenemos que hacer lo que ellos dicen y no nos escuchan”; otro testimonio (alumna sexto año del Colegio Ciudad de Santa Rosa): “Venimos al secundario porque nos obligan, si fuera por nosotros no vendríamos... aunque está bueno encontrarse con tus amigos acá”.

Es por eso que, en términos psíquicos, se puede decir que existe una lucha de pulsiones púberes y un superyó despiadado, entre el cuerpo y la mente. Estas pulsiones se exteriorizan en comportamientos impulsivos y en una represión brutal de este superyó déspota y discriminador. En el ámbito escolar, la situación puede resultar generadora de angustias tanto para los/las estudiantes como para el/la docente. Si algunos/as estudiantes presentan un rechazo escolar manifiesto, hay docentes que pueden verse afectados por una ansiedad similar. La situación escolar también puede ser generadora de malestar y, cuando esto sucede, el alumno se escabulle a través de toda una serie de síntomas que van desde el trastorno psicossomático al cognitivo, secundados por dificultades de aprendizaje y, luego, por el fracaso confirmado. De igual modo, también pueden surgir trastornos generados por cuestiones socioculturales que provocan malestares (Cordié, 1998).

En relación con la dimensión social, Anny Cordié sostiene que el análisis de la institución educativa y sus integrantes debe ser situado, es decir, debe contemplar la cultura en la que se insertan; esto permite comprender que ambos responden a, o son emergentes de, los malestares propios de la época. Este lugar es entendido como efecto de manifestaciones subjetivas, propias de la proliferación de síntomas modernos. “Cada época segrega sus propias patologías” (Cordié, 1998, p. 254). En relación con esto, una estudiante (quinto año Colegio de la UNLPam) menciona: “...creo que la mayoría tiene conflictos con los profesores que traen sus problemas, porque mezclan mucho las cosas”, otra estudiante (quinto año Colegio de la UNLPLam) expresa: “se mezclan cosas de la vida cotidiana adentro del colegio y no tiene nada que ver”.

A su vez, la misma autora plantea que la enseñanza no es una actividad neutra. Así como el/la estudiante no es una máquina de obtener diplomas (objetivo prioritario de la enseñanza), el/la profesor/a no es un robot programado para dispensar saber. Los fenómenos inconscientes presiden todos los actos del aprendizaje, tanto de los de quien enseña al/la otro/a, como de los de quien aprende del/la otro/a; es decir, dichos fenómenos afectan a quien transmite el saber y a quien lo recibe.

Las demandas procedentes del otro (sociedad, sistema educativo, padres) pesan gravemente sobre cada uno/a de los/as protagonistas, al tiempo que condicionan las relaciones que se anudan entre ellos. Comenta un estudiante (quinto año del Colegio Belgrano): “No sé, a veces cuando los profesores están de mal humor, nosotros no entendemos por qué y se hace un clima raro...”. Otra joven menciona (quinto año Colegio Congreso): “tenemos una profesora que se relaciona mucho más con nosotros y genera buena onda, pero después los otros profesores son más distantes y cuesta tratarlos ...”.

Si docentes y estudiantes sienten la presión con mucha fuerza, más allá de lo que cada uno pueda tolerar, observaremos reacciones en cascada, puesto que el malestar de uno desencadenará la respuesta del otro. (Cordié, 1998).

Nuevamente en relación con la cuestión de la ley, debemos tener en cuenta que los representantes de la institución educativa son sus directivos y docentes. Es por eso que el/la adolescente reaccionará ante ellos. De manera tal que, como analiza Élide Fernández, el sujeto adolescente va a establecer un fuerte cuestionamiento con respecto a la legalidad. En el caso aquí analizado, esa legalidad es encarnada por la institución educativa y sus integrantes. Así, si el/la adolescente está “marcado por ella”, la confrontará; “de lo contrario, clamará por encontrarla”, es decir actuará provocativamente, para que algo de ella se ponga en juego (Fernández, 2005).

Es por eso que la obligatoriedad no puede ser pensada de la misma manera en el nivel inicial, primario y secundario. En efecto, adquirirá diferentes significaciones y connotaciones dependiendo del tiempo subjetivo en el que se la aplique. En la adolescencia, adquirirá al menos dos vertientes: una que produce una consistencia subjetiva mediante un orden que se presenta como establecido y otra que provoca una confrontación con ese orden y que permite una construcción identitaria. Estos procesos serán indefectiblemente atravesados por conflictos que derivarán en encuentros y desencuentros, algunos tendrán una resolución y otros serán irreductibles. Pero lejos de pensarlos como algo patológico, serán una forma de funcionamiento. De allí que el trabajo con adolescentes nunca es una tarea sencilla, sino más bien inquietante, y promueve un desafío que no cualquiera estará dispuesto a sostener. Es por eso que el/la docente y la institución en la que se desempeña no solo tendrán que estar dispuestos a transmitir los conocimientos disciplinares, sino que, además, deberán ocupar primero el lugar que les otorgará el vínculo con un/a sujeto adolescente. Esto implicará tener en cuenta las características y significaciones que puede adquirir y que se expresan o manifiestan según las formas descriptas.

REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre, es necesario resaltar que esta temática no puede ser abordada desde un punto de vista exclusivamente sociocultural ni desde una única visión individual, que lo dejaría reducido a un puro síntoma. Nunca hay una única causa para poder entender los fenómenos sociales y las dificultades en la adolescencia no están exentas de esto, antes bien, entran en juego numerosos factores en su acaecer. Estos factores, además, interfieren unos con otros, se intrincan y producen una suerte de engranaje en el que el/la sujeto puede quedar atrapado/a.

Esta multiplicidad de causas genera varias consecuencias y por ello siempre se debe tener la precaución de no caer en simplificaciones reduccionistas, que son intentos de solucionar problemas complejos. La multiplicidad de causas es difícilmente captada debido a las tendencias simplificadoras, que se conforman con indicadores simples y fácilmente analizables. Se procede, entonces, a justificar desde un todo social, un todo pedagógico o un todo psicológico. La dificultad consiste en tener en cuenta el conjunto de parámetros considerando que, lejos de excluirse, se complementan y entrecruzan.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ascaso, E. (2011). La declinación de la autoridad simbólica y sus manifestaciones en la clínica de la adolescencia. Conferencia dictada en AEAPG, Ciudad de Buenos Aires.
2. Cordié, A. (1998). *Malestar en el docente*. Nueva Visión. Buenos Aires.
3. Fernández, E. (2005). *Algo es posible*. Letra Viva. Buenos Aires.
4. Freud, S. (1995). *El Malestar en la Cultura*. Tomo 21. Amorrortu. Buenos Aires. Gorostiaga, J. (2012). Las políticas para el nivel secundario en Argentina: ¿Hacia una educación más igualitaria? *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Vol. 21 N° 1. ICP. Montevideo.
5. Nasio J. D. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?*. Paidós. Buenos Aires.
6. Tiramonti, G. (Dir.). (2011). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media..* Flacso / Homo Sapiens. Rosario.